

COLECCIÓN CASA EUROPA, 24
TRATADO DEL PRIMER ENGAÑO

Portada: *Dionisio en casa de Icario*. Museo del Louvre. Fotografía: Leonardo Caro Calvo.

© De los textos, Raúl Fernández Vítóres

© Confluencias, 2025
www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Impreso en España

ISBN: 978-84-129908-1-2
Depósito legal: AL 3818-2025

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

RAÚL FERNÁNDEZ VÍTORES

Tratado del primer engaño



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

Tres es uno, efectivamente, si uno de ellos es sacrificado por el resto.

Tal es el misterio del amor.

A Jon Juaristi.

Porque no todo está permitido,

Dios existe.

ÍNDICE

LENGUAJE Y POLÍTICA EN LA ANTIGUA GRECIA

PRESENTACIÓN

Tesis	17
-------	----

UNA LITERATURA

Ecos homéricos: los comienzos	19
Moralización de la representación divina	27
Politización de la virtud	31
Estampas ciudadanas	35
Los placeres y los días	43

EL NACIMIENTO DE LA SABIDURÍA GRIEGA

Secularización de la cosmogonía: la física	49
Punto ciego de lo humano: el sacrificio	55
La erística	60

Razón común	63
Es	68
El algoritmo de lo humano en la tragedia	74
Juegos olímpicos	76

LOS SOFISTAS

El arte de la política	79
Trágica identidad	83
La retórica	88
Razón instrumental	95
Pleitos	99
Pasión por los contenidos	102

EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA

En nuevo mundo	105
La trampa de la palabra	110
Política y lenguaje	116
Todos los nombres	120
El sujeto del enunciado	124
Los significados como relaciones entre cosas	126
El mundo de las ideas	129
Otra dialéctica	134
En la caverna	136
Política y filosofía	140
Desde el lenguaje hacia fuera del lenguaje otra vez	143
A modo de resumen	146

BREVE APÉNDICE SPINOZIANO

De la Ética al Tratado político	151
---------------------------------	-----

LO HUMANO MISMO

PRESENTACIÓN

Tesis	159
-------	-----

ENUMA ELIŠ

El primer poema de la creación del mundo	163
La creación del hombre	166
Asesinato primordial	168

PURUSHA SUKTA

El texto	171
Un gigante monstruoso	172
El sacrificio védico	173
Despedazamiento	176
Epílogo	177

LÚN YŮ

Un antiguo texto chino	179
El noble	180
Humanidad	182
Para gobernar	183
Necesaria presencia: las razones del corazón	185
La carne de la víctima	187

APÉNDICE SOBRE EL SACRIFICIO

Purificación	189
Vinculación	190

POLÍTICA Y LENGUAJE DESDE LA MODERNIDAD

PRESENTACIÓN

Tesis	195
-------	-----

MAQUIAVELO

Origen de la teoría	197
Elección y necesidad	198
Justificación del modelo	200
El tumulto es causa del mejor modelo	203
Del tumulto al uno	206
Utilidad de la religión	207
Diversidad y división	210
Religión y sacrificio	214

CONTEMPORANEIDAD

El profeta	217
El pedagogo	220

EPÍLOGO	223
---------	-----

BIBLIOGRAFÍA	227
--------------	-----

Tratado del primer engaño

LENGUAJE Y POLÍTICA
EN LA ANTIGUA GRECIA

PRESENTACIÓN

TESIS

***L**a aparición del lenguaje como objeto de interés para la política pone de relieve la emergencia de una subjetividad inédita que se manifiesta en la escisión entre ser y pensamiento.*

Este escrito comienza, así, infringiendo el principio estratégico que prohíbe revelar la posición. Pues θέσις significa precisamente eso, posición, situación geográfica, colocación, establecimiento, imposición, aserto. Lugar desde donde se escribe es la acepción aquí utilizada. De manera que todo lo que sigue a tan larga sentencia inicial no ha de servir para otra cosa que no sea la de ilustrar su estricto cumplimiento.

Es en Grecia entre los siglos octavo y cuarto antes de Jesucristo donde y cuando se configura de una vez por todas esa forma de pensar llamada filosofía. De ésta nacen luego ciencias que nos acercan a otro tipo de lenguaje que todavía hoy nos resulta ajeno en gran medida, un lenguaje presubjetivo, que en modo alguno aparece como un objeto de manipulación, como una herramienta de acción política.

El pensamiento occidental o, mejor dicho, la historia de la filosofía principia con un acontecimiento que se produce en un lugar muy concreto: la Atenas de Pericles. En esta ciudad hegemónica, poderosa y abierta al juego político de la palabra, el lenguaje comienza a ser visto y —lo que es más importante— tratado por primera vez de forma generalizada y normal desde su envés; y un sujeto del habla, a la lengua sujetado, termina liberándose de su sujeción, generando una distancia que lo convierte en sutura necesaria de significación. Esta necesidad añadida hace de un sujeto (escrito con minúscula) un Sujeto (escrito con mayúscula), es decir, convierte a un sujeto sujetado (por el lenguaje) en un sujeto libre (del lenguaje), esto es, en un Sujeto.

En el siglo V a. C. y en Atenas el lenguaje sufrió un cambio profundo, casi una mutación, y pasó de ser mero *lenguaje que habla* (o expresa la realidad) a representarse ante los propios hablantes como *lenguaje que es hablado*, hablado siempre por alguien. Esta transformación profunda en la forma de percibir mayoritariamente el lenguaje hizo de éste un «lenguaje objeto», que no es otra cosa que el lenguaje entendido como herramienta política.

UNA LITERATURA

ECOS HOMÉRICOS: LOS COMIENZOS

De Homero poco o nada sabemos. Conocemos sus obras. Aquí será el autor de las dos epopeyas que son el fundamento de la literatura occidental, la *Iliada* y la *Odisea*. Y de estos dos cantos épicos, que hunden sus raíces en una tradición oral y ágrafa anterior, que a su vez apunta a una época oscura, el más antiguo al parecer es el que canta la cólera de Aquiles. Reproducimos el primer verso:

μῆνιν ᾄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος

[(la) cólera canta, (oh) diosa, (del) Pelida Aquiles].

La primera palabra de nuestra literatura es «cólera» (μῆνις). Encolerizado por un agravio, el mejor de los guerreros se retira del campo de batalla y permite que la ruina haga presa entre sus compañeros. El nombre de esta pasión precede al verbo que reclama el canto de la diosa que, tras ser invocada, aparece como la única inspiradora del poema.

Así comienza la *Iliada*. Con este hexámetro. Un verso cuyo ritmo a duras penas percibimos hoy. Un hexámetro dactílico propio de la poesía grecolatina épica y didascálica. Una frase compuesta por seis pies. La prosodia del latín y el griego antiguo distingue, efectivamente, entre vocales y sílabas largas (–) y cortas (U). Una sílaba es larga cuando contiene una vocal larga o un diptongo. El pie puede ser dáctilo, como las falanges de un dedo, esto es, proximal o larga seguida de dos cortas, media y distal, o espondeo, compuesto de dos largas. De esta manera, la división por pies del verso reproducido queda así:

μῆνιν ᾗ / εἶδε θε / ᾠ Πη / ληϊά / δεω Ἀχι / λῆος.

Es decir: dáctilo, dáctilo, espondeo, dáctilo, dáctilo (por sinéresis de εω, que no es diptongo) y espondeo. Si el verso no hubiera terminado con la consonante sigma (ς) sino con la penúltima letra, ómicron, que es una vocal corta, entonces el último pie habría sido troqueo, compuesto de una larga (λῆ) y sólo una corta (ο), y el verso entero habría sido un hexámetro dactílico cataléctico. Debemos registrar además, en el primer verso de la *Iliada*, una pausa o cesura entre las dos largas del primer espondeo que encontramos.

Μῆνιν ᾗ / εἶδε θε / ᾠ // Πη / ληϊά / δεω Ἀχι / λῆος.

Los pies rompen las palabras con sus acentos o ictus y la cesura rompe el sentido del verso. Y en este caso es una cesura *penthemímera* porque va después de la quinta unidad de medida o semipié, compuesto éste en el caso del hexámetro por una sílaba larga o dos cortas o, a veces y al final, sólo por una corta.

Toda la épica y algunos poemas didácticos de nuestra literatura fundamental se transmiten en cápsulas versales iguales o parecidas, mediante tal corsé métrico con sus posibles variantes. Pues

en la forma rítmica básica del verso heredado de Homero (– U U / – U U / – U U / – U U / –) podrán ser sustituidas *ad livitum* las dos cortas de cada pie por una larga, salvo las del quinto pie, y la última larga del espondeo final por una corta. De manera que el hexámetro dactílico frecuentemente cataléctico podrá tener entre trece sílabas y diecisiete.

Cabe fechar en el siglo VIII a. C. los versos homéricos. Siete siglos más tarde, Virgilio nos hará sentir también en un hexámetro el galopar de los caballos por la llanura. *Eneida*, VIII, 596:

quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum

[(con) cuadrupedante blando sonido baten
(los) cascos (el) campo].

O la fugacidad del tiempo. *Geórgicas*, III, 284:

Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus

[Pero huye entretanto, huye irreparablemente (el) tiempo].

Y en el mismo siglo y en similar formato, aceptando la elisión de *em* en la palabra *rem*, Lucrecio reivindicará la inmanencia. *De la naturaleza de las cosas*, I, 150:

nullam rem e nilo gigni divinitus umquam

[ninguna cosa de nada nace (por fuerza) divina jamás].

Tal es la forma que se preserva en el tiempo. Ahora bien, ¿cuál es el contenido que interesa destacar de los primeros versos griegos?

La *Iliada* no atesora grandes paisajes, describe apenas un mundo elemental, en guerra. Aqueos contra troyanos, todos matavaro-

nes. La presencia de la mujer es escasa y está restringida al ámbito del templo y el hogar, dentro de la ciudad o en las tiendas de los invasores. Todo acontece entre las naves (veloces, cóncavas, curvadas, que avanzan rápidamente, surcapontos, de muchos toletes, impulsadas por los remos a ambos lados, de buenos bancos, negras [como la muerte]) y la ciudad, Ilíon. Y el mar surcado es estruendoso, divino, resonante, incansable, canoso, profundo, de ancha espalda, encrespado. Entre la ciudad y las naves está el bronce. De bronce es el piso de la casa del máximo dios, Zeus. Broncíneas son las túnicas de los aqueos. Y el brillo resplandeciente que a través del éter llega hasta el cielo es del bronce maravilloso de los que han decidido volver al campo de batalla y avanzan. El poeta apela a las Musas para seguir el canto, pues sin su ayuda no cree poder ofrecer el catálogo completo de las naves y combatientes que allí llegaron, aunque su voz fuese irrompible y tuviera un corazón bronceo. Los guerreros se visten con deslumbrante bronce. Y el bronce es implacable, pues arrebató el vigor, el ánimo, la vida. De bronce son el yelmo, la pica y la espada. Desde las naves vacías marchan los aqueos contra los troyanos. Resuena el bronce. Las bronceas corazas protegen de las puntas bronceas. Bronce contra bronce. Hombre contra hombre. Vida contra vida. De los dos sólo uno. Guerra, conflicto que sólo resuelve la purpúrea muerte. Espectáculo divino. Canto XI de la *Ilíada*. Zeus contempla «la ciudad de los troyanos y las naves de los aqueos y el fulgor del bronce y a matadores (ὀλλύντας) y a matados (ὀλλυμένους)» [vv. 82-83]. Los hombres mueren, son mortales, los dioses no, permanecen. Canto XXII de la *Ilíada*. Muerte de Héctor, el máximo héroe troyano. Todos sus compañeros se han refugiado tras los muros de la ciudad. Pero a él lo sujeta una fuerza que le impide huir. Es el destino, la Moira (μοῖρα [v. 5]). Esta fuerza adopta otros nombres en el mismo canto: πότμος, suerte fatal, αἴσα, sino, μόρος, hado. Aquiles acaba de descubrir el engaño de Apolo, dios protector de

los troyanos, que lo ha desviado de su trayectoria hacia Héctor. Las palabras que el héroe de los pies ligeros dirige al dios son de una irreverencia extrema. «Te castigaría si tuviera poder (δύναμις) para ello» [v. 20], le dice. No es la calidad moral lo que distingue en este verso al mortal del imperecedero, es la potencia. La *Iliada* está plagada de apelativos que exaltan la fortaleza. Matar o morir. A esto sólo se reduce el quehacer humano. Morirá Héctor. Los dioses no mueren y son más poderosos que los hombres, pero no son omnipotentes. Hay algo que los dioses tampoco pueden hacer: alterar el destino humano. Vuelve Aquiles a por Héctor, que ahora huye ante su empuje pero fuera de los muros ciudadanos. Y el máximo dios, Zeus, insinúa su deseo de salvar de la muerte al héroe troyano. Tentación en la que le impide caer su hija Atenea, protectora de los aqueos, que amenaza con un desacuerdo divino. Se cumplirá el destino de los hombres. Y entonces la diosa se dirige a Aquiles. «Para y recobra aliento», le dice, «que yo a ese lo persuadiré (πειπιθήσω) para que fuerza contra fuerza se enfrente» [v. 223]. Este término griego es una reduplicación del verbo πείθω, que significa convencer, persuadir a alguien de algo. La persuasión, πειθώ, se realiza en este caso mediante la adopción de la figura de un hermano de Héctor por parte de la diosa pero también, y esto es lo más significativo, utilizando la fraternal «voz (φωνήν [v. 227])». La diosa le habla con voz humana, con ella le persuade para que juntos hagan frente a Aquiles. Frente a frente ya están. El destino está fijado. Aquiles se lo revela. Ya no hay para ti escapatoria, le dice, Palas Atenea te doblegará pronto con mi pica. Lanza y falla el tiro. Y entonces renace la esperanza en el corazón de Héctor. ¡Erraste!, exclama, «de ningún modo, Aquiles, semejante a los dioses, conocías por Zeus mi hado (μόρον) como afirmabas; eres un charlatán (ἄρτιεπής) y un tramposo (ἐπικλοπος) que avanza relatos (μύθων) para asustarme y hacerme olvidar (λάθωμαι) firmeza y vigor» [vv. 279-282]. Los relatos, los mitos pueden ser engañosos

y sugestionar a quien los escucha hasta el punto de debilitarle ocultando lo que ni los dioses pueden cambiar. Olvido, λήθη, en su variante dórica, λάθα, está muy cerca de λανθάνω, que significa ocultarse. Confrontación. Discursos dobles. ¿Cómo se resuelve la contradicción? De los dos, uno. Muere Héctor. Se cumple el destino. No se olvida. La verdad resplandece.

El depredador mata o muere. No se entretiene mirando. Tiene su vista puesta en la víctima. En la guerra no hay paisajes. El paisaje nace en la *Odisea*, una vez concluida la guerra. Pisamos otro terreno.

A diferencia de la *Iliada*, que desde el primer verso establece la identidad genealógica de su héroe, el hijo de Peleo, el Pelida Aquiles, la *Odisea* comienza pidiendo información acerca de un héroe sin identidad, en principio sin nombre, que se ha perdido en el laberinto del regreso. «Del varón (ἄνδρα) háblame, Musa, polifacético (πολύτροπον), que mucho y de múltiples maneras anduvo errante, tras la sagrada ciudadela de Troya destruir y de muchos humanos ver las urbes y su pensamiento conocer, y que en el mar padeció muchas penas en su ánimo, peleando por el alma y el regreso (νόστον) de sus compañeros.» Es una traducción de los cinco primeros hexámetros. Regreso, νόστος, vuelta a casa, a la hacienda, al hogar, tras dejar la guerra y el mar. Pero Odiseo se ha perdido en el camino hacia Ítaca, está en el entretanto, en las cóncavas grutas de la ninfa Calipso que se ha enamorado de él. Odiseo, comparable a un dios, contenido, sufrido, ilustre, «muy ingenioso (πολυμήχανός [*Od.*, I, 205])», es «invisible (ἄϊστον [*Od.*, I, 235])» en su tierra, el «ausente (ἄποιχομένου [*Od.*, I, 253])». Noble, «muy prudente (πολύμητις [*Od.*, II, 173])», «desconocido para todos (ἄγνωστον πάντεσσιν [*Od.*, II, 175])», irreprochable, divino, astuto, Odiseo trata de recuperar su identidad perdida. Pero sólo volverá a ser él tras dar muerte a los soberbios pretendientes de su esposa que tratan de usurparle el trono.